

Recientemente, la India ha estado expuesta a tremendas presiones para que se comprometa a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero. Básicamente, los argumentos son dos: primero, que es probable que las emisiones del país aumenten de modo sustancial en el futuro, contrarrestando así cualquier beneficio (hasta el momento invisible) que puedan producir las acciones del mundo desarrollado para mitigar las emisiones. El segundo argumento se centra esencialmente en las desventajas competitivas que el sector industrial del mundo desarrollado podría afrontar si países en desarrollo claves como la India no asumen metas para la reducción de las emisiones.

Ambos argumentos son deficientes. Al cambiar el centro de atención al futuro, los países del Anexo 1 (industrializados) están esquivando sus responsabilidades históricas y se están rehusando a que se les exija rendir cuentas por el daño que ya han causado al sistema climático del planeta. La incertidumbre del futuro es categóricamente evidente en la crisis financiera imprevisible que afecta al mundo. Lo que debemos desarrollar es un mecanismo que asigne responsabilidades históricas de manera dinámica, integrada mientras duren los gases de efecto invernadero, y ponderada de acuerdo a sus poblaciones. Entonces, los países se verían obligados a asumir compromisos que sean proporcionales a su responsabilidad histórica –como se acaba de definir– en la contribución al problema del cambio climático. Este mecanismo sería justo y equitativo y dejaría el espacio necesario para que países como la India se desarrollen de manera responsable.

El argumento de las desventajas competitivas que sufriría el sector industrial en los

países del Anexo 1 es insostenible ya que la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático responsabiliza a los países (y no a los sectores) y espera que los países que se han beneficiado a expensas del sistema climático paguen los costos de abordar el problema creado, que es la filosofía detrás del principio de 'quien contamina paga'. Como tal, los países del Anexo 1 no podrían haber esperado realísticamente que las acciones correctivas sean gratuitas. ¡Ni tampoco pueden pretender que los países que no crearon el problema sean altruistas y ayuden ahora a igualar las condiciones para todos cuando antes no era así! Es la justicia poética del tiempo la que está abriendo una pequeña ventana de oportunidad para que los países menos desarrollados impulsen su crecimiento; y esta oportunidad no puede ser obstaculizada al tener, una vez más, que cargar con la responsabilidad de los ricos.

Es evidente que la India ha venido experimentando una acelerada tasa de crecimiento. Pero en esta historia de crecimiento el mundo tiende a olvidar que la experiencia es aún reciente y que la base sobre la que se mide el crecimiento es reducida. Actualmente, el ingreso per cápita de la India es de aproximadamente US\$2 400 y se cree que no llegará a los US\$5 000 ni siquiera para el 2020. Incluso su nivel de consumo de energía per cápita es apenas de 350 kgep (kilogramos equivalentes de petróleo) y aumentará a 800 kgep para 2020. Comparen esto con el promedio mundial de ingresos per cápita de US\$8 755 en 2005 (US\$30 000 para los países de la OCDE) y un promedio mundial de consumo de energía per cápita de 1 800 kgep (5 000 para los países de la OCDE) en 2005. Parte del aumento en el consumo de energía sería